LA RISA,

Enciclopedia de estravagancias.

Obra clásico-romántica, de costumbres, de literatura, de sana moral, de gastronomia y de carcajadas,

ESCRITA

EN PROSA Y VERSO

POR

VARIOS POETAS DE BUEN HUMOR

Y UN HABILÍSIMO COCINERO.

PUBLÍCALA LA SOCIEDAD LITERARIA
BAJO LA DIRECCION DE

D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

TOMO III.

Madrid: IMPRENTA de la SOCIEDAD LITERARIA. Año 1844.

Los tres tomos de que se compone esta obra, son propiedad de D. Wenceslao Ayguals de Izco.

ÍNDICE.

AMBIGÚ.

Continuacion de guisos de cerdo. . . 8, 16, 24
Caza. 24, 32, 40, 48, 56, 64, 72, 80, 88
Pescados. . . 88, 96, 104, 112, 120, 128, 136, 144
Huevos. 144, 152, 160
Legumbres. 160, 168, 176, 184, 192

ALFARO Y GODINEZ (D. AGUSTIN DE).

A mi amigo D. Juan Martinez Villergas. . . 102

ASQUERINO (D. EDUARDO).

Carta dirigida al espatriado Juan Martinez Villergas. 1

AYGUALS DE IZCO (D. WENCESLAO).

Epigrama. 7
A D. Antonio Ribot y Fontseré. 13
Arte de darse importancia en el teatro. . . 15
Sentencia. 17
Epigrama. 23
Gracias de los niños. 25
A mi amigo D. Juan Martinez Villergas. . . 42
A D. Antonio Ribot y Fontseré. 54
Distracciones de D. Anacleto. 83
Risa y llanto. 110
A D. Antonio Ribot y Fontseré. 143
Epigrama. 149
Epitafio. 198
A la memoria del malogrado héroe de los guisos. Letrilla. 199

AYGUALS DE IZCO (D. SERGIO).

Yo, á mí. 169

BALDOVÍ (D. JOSÉ BERNAT).

Correspondencia epistólico-amatorio-rústico-labriega. 6
Epitafio al malogrado amor de Gregoria y Rodrigo. 7
La Puerta de Hierro y la gente del bronce. . 65
Espediente político-prosáico. 81, 89, 97, 105, ... 113, 121 129
Epigrama. 127
Idem. 135
Adios, señores, hasta la vista. 137
Epigrama. 143
El abanderado de los gordos al coronel del regimiento D. A. Ribot. 161
Verdades diplomático-políticas, á guisa de epigramas 165
A D. A. Ribot y Fonseré. 172
Carta de Sento Beseroles á Pascualo Ratoli. . 186
Testamento de D. Abundio Estofado. . . . 194
Epitafio al cocinero de la RISA. 199

BONILLA (D. JOSÉ MARÍA).

Mentiras al revés: cosas que no son. . . . 39

BUZARAN (D. J. GUILLEN).

El estudiante D. Pedro. 173, 178

CANSECO (D. VICENTE DIEZ).

Solvencia. 26

CEA (D. FRANCISCO).

Romanticismo. 77
Elegia. 196

CORONADO (SEÑORITA DOÑA CAROLINA).

Galas postizas. 165

DIANA (D. JUAN MANUEL).

Ataque y defensa. 23
Estravagancia, cuento ó fantasía. 49

ESTOFADO (D. ABUNDIO).

Palinodia. 73

FLOREZ (D. JOSÉ SEGUNDO).

Epigrama. 95

FUENTES (D. VALENTIN).

No hay cosa como dormir. 117

GARCÍA TEJERO (D. ALFONSO).

El Pilluelo de Madrid. 145, 181

GARCÍA DE TORRES (D. JUAN).

Sacrificio de Fandilas. 68

GRIJALBA (D. JOSÉ).

Romance. 86

GUERRERO Y PALLARÉS (D. TEODORO).

La situacion. 45
Carta estravagante. 174, 179

ILLAN MARTINEZ (D. JOSÉ).

A D. Wenceslao Ayguals de Izco. 100
Los hispanos á D. Abundio Estofado. . . . 189

LARRAÑAGA (D. GREGORIO ROMERO.)

La gastronomía y la literatura. 139

LOPEZ PELEGRIN (D. EDUARDO).

El sombrero. 19

LUNA (D. RAMON GARCÍA).

A mi amigo D. Pedro Calvo. 166

MENENDEZ (D. BALDOMERO).

El desquite. 154

MONTERO (D. JUAN).

Rosa y Pascual. 57

MORAN (D. GERÓNIMO),

Lance nocturno. 84
A los enamorados. 150
Epigramas. 159
Idem. 165

MOTEZUMA.

El wals. 71

ORTIZ (G.)

Una garantia 74

PRÍNCIPE (MIGUEL AGUSTIN).

Epígrama. 87
Idem. 158
A la malograda memoria del insigne cocinero D. Abundio Estofado. Soneto. 197

RIBOT Y FONTSERÉ (D. ANTONIO).

A D. Wenceslao Ayguals de Izco. 4
La última muela. 9
Ventajas del que no tiene piernas, ó del que las lleva de palo. 27, 33
A D. Wenceslao Ayguals de Izco. 51
A D. Juan Martinez Villergas. 62
Estrema condescendencia!!! espantoso fatalismo!!!. 91
El máximo y el mínimo. 123. 132
Oda á los gordos. 141
A D. José Bernat Baldoví (el Sueco). 155
Poesía leida junto al cadáver del malogrodo D. Abundio Estofado. 198

RICO Y AMAT (D. JUAN).

Mi viaje á la Alcarria. 162

ROSELL (D. CAYETANO).

La noche de S. Marcos. 38

SANCHEZ FUENTES (D. EUGENIO).

Asesinato horrible. 47

SANZ (D. EULOGIO FLORENTINO).

Calabazas. 30
Allá va eso. 79

SAINZ PARDO (D. VICENTE).

No hay cosa como comer. 109

URRABIETA (D. MARIANO).

Carta dirigida al espatriado Juan Martinez Villergas. 1

VALLADARES Y SAAVEDRA (D. RAMON).

Yo tambien. 58
Contestacion sin piés ni cabeza á la carta sin cabeza ni piés, de mi amigo D. Teodoro Guerrero y Pallarés. 188

VILLERGAS (D. JUAN MARTINEZ).

Viajes por esos mundos. 2, 10
Epigrama. 7
La confesion. 14
A D. Wenceslao Ayguals de Izco y D. Antonio Ribot y Fontseré. 17
Letrilla. 21
Epígrama. 23
Respuesta á la carta de D. Eduardo Asquerino y D. Mariano Urrabieta. 37
A mi amigo D. Wenceslao Ayguals de Izco. . 41
Memorial á la cofradía de los gordos. . . . 61
Epigramas 63, 71
La familia de los vice, de los sub y de los ex. 75
El amigo pegote. 82
A mi amigo D. Agustin Alfaro. 94
Longevidad sin egemplo. 99
Epigramas. 103
Romance histórico. 107
Deplorable acontecimiento. 111
Respuesta. 116
No hay cosa como los versos. 118
Letrilla. 127
Una muger milagrosa. 137
Epígrama. 149
A la vida. 149
A la muerte. 153
Epígrama. 159
Propósito de no decir nada. 177
Epígrama. 188
Enfermedad de D. Abundio. . . 119, 135, 185
En la muerte de D. Abundio Estofado. . . 197

DE AUTORES DESCONOCIDOS.

Escena patética (A.). 41
Una pregunta (el Invisible). 116
Casado, viudo y doncello (E. A. 1843). . . 146
El compromiso de un tuerto (J. M.). . . . 158
La friolera (J. M.). 164
Enfermedad de D. Abundio. . . 127, 143, 151, ... 159, 167, 175, 177
Esquela de muerto de D. Abundio. 193
Muerte de D. Abundio. 194
¡A Dios!. 200

TOM. III. NUM. 51. —1— 31 DE MARZO DE 1844.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

CARTA DIRIGIDA

AL EXPATRIADO

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

MADRID 11 de marzo de 1844.

SIN haber pensado jamás en geografia, ni haber estudiado mas planos que el *croquis* donde se dió la batalla en que apareció el apóstol Santiago con un escuadron de coraceros, nos atrevemos á asegurarte que te diriamos dos por tres hácia qué lado del planeta se encuentra tu San Petersburgo, en el cual has descubierto tantas cosas ignoradas hasta hoy por nosotros pobres habitantes de la villa y corte de Madrid, que es el suelo mas clásico del mundo. Sin embargo de nuestra reserva, no creas por eso tampoco que ha de quedar ignorado de los lectores de LA RISA ese San Petersburgo tuyo; porque hemos llegado á recibir cartas y periódicos de *Betanzos* y de *Montevideo*, sitios que has tenido la honra de pisar, con especialidad Betanzos, en que te suponen caminando en la *Mala* para Buenos-Aires y *Golfo de las Yeguas*, donde no se acuerda nadie de tus *bailes*, y aunque sabes muy bien por esperiencia que las noticias de periódicos necesitan siempre de confirmacion, nosotros no vacilariamos en darles crédito una vez, si no quisiéramos persuadirnos que te hallas en San Petersburgo, solo porque tú lo dices.

Esta únicamente se dirige, buen amigo Villergas, á saber si no has padecido el descuido de presentar tu pasaporte, que *va sin enmienda*, á todas las justicias del tránsito para su refrendo, cosa de que no has debido olvidarte, y si al entrar en Montevideo no le llevaste para la toma de razon al comisario de policía de tu barrio: no te incomodes por estas observaciones, hijas solamente de nuestro buen deseo de darte á entender el nuevo sistema de pasaportes para los que viajan en la *Mala* como tú; y si acaso te incomodares, con mandar *franco de porte* un billete de desafio á la *Sociedad Literaria*, *calle de S. Roque*, núm. 4, decidiriamos como caballeros la cuestion.

Dinos qué *piensas* en ese pueblo donde se caen de frio las narices, cosa que entre paréntesis nos parece mentira; y no te abandones al quietismo, haciéndote pancista, que es todo lo mas malo que puedes hacerte: escribe cuando no otra cosa, un sistema nuevo de agricultura, sin olvidar el arte del arado, sobre el que puedes tú mejor que nadie hacernos esplicaciones: ponte de acuerdo con D. Agustin Pascual, que viaja por esos paises, estudiando la plantacion de los árboles, creyéndonos todavía por los años de Fernando VII, en que no habia fuente castellana, ni arbolitos en medio de las calles: dinos tambien el sistema de gobierno de esa parte del *Africa* en que te hallas, y cuéntanos detenidamente los usos y costumbres de ese pueblo por civilizar, poniendo las señas de tu casa, por si vives aun en la manzana de Adan.

Por acá poco tenemos de particular que noticiarte: los cesantes van sentando plaza, y las viudas se han opilado: Madrid sigue tan frio, tan negro y tan bajo de techo como siempre: las calles mas tortuosas que nunca, por cuyo motivo aunque las intenciones sean *derechas*, siempre caminamos *torcidos*: hay tambien muchas calles *cuesta á bajo*, por las cuales no hay mas remedio que bajar.

Sabrás como quitaron á punta de lanza la lápida de la Puerta del Sol, que decia con descomunales letras EL GRATIS, y era un recuerdo amargo de los tiempos en que habia algo gratis; pero en cambio sabrás tambien como no han borrado otro letrero mas descomunal todavía, que dice UNION COMERCIAL: hemos oido que quieren que se venga á bajo por su peso.

D. Ignacio Boix, que tú conocerás y nosotros tambien, sigue publicando la obra de *Los españoles*, que es una obra grande porque formará muchos tomos.

De política ya sabes que no se puede hablar, por cuya razon *El Mundo* ha dejado en paz al señor *Krooque*, y ya no pinta los burros comiéndose el programa. Los ómnibus continuan su marcha magestuosa y grave desde la Puerta del Sol á la Cibeles, sin haber acelerado el paso, ni haber bajado el real de los asientos, evidentísima señal de que el progreso anda de capa caida.

De periódicos de literatura andamos mal. Hay una mano oculta detras del *Nuevo Avisador*, empeñada en que no medre ninguno.

Te has perdido en el teatro de la Cruz una de sus muchas novedades: Mr. Lebœuf, gran prestidigitador, carga con un cañon de á OCHO, cosa que no hace Lombía; y en el Príncipe se ha silvado estrepitosamente el beneficio de D. Antonio Guzman, cosa que sentimos mucho.

Ocurren otras varias novedades todas dignas de

tu soberana atencion; y con el fin de ganarte por la mano para si piensas contestarnos en verso, recibe esos NOVENTA que á buena cuenta te mandamos; haciendo el uso que gustes de nuestras noticias, que no escasearán indudablemente si el Sr. Ayguals, director de la *Sociedad Literaria* y de *La Risa* y del *Dómine Lucas*, no se olvida de franquearnos las cartas.

Ya que en tu carrera vaga
nos dijiste de los rusos
las costumbres y los usos,
yo de Madrid te diré
las últimas novedades:
amor con amor se paga.
Pues sabrás, amigo mio,
que ahora han dado en la manía
de arroparse si hace frio,
y hasta los que tienen coche
suelen velar por el dia
y suelen dormir de noche.
Y acostumbran á ir andando
los que siempre van á pié;
y hay algunos ayunando
aunque no por devocion
que siguen esta aprension
porque no tienen *con qué*.
Y casados y doncellos,
y la fregona y la dama
de cuando en cuando se mudan
y sin reparo ellas y ellos
insolentes se desnudan...
para meterse en la cama.
Aquí quedan ellos y ellas
cuando se mueren difuntos,
y sin vergüenza ni afan,
los bellacos y las bellas
suelen acostarse juntos...
cuando casados estan.
Mas que los *rusos* feliz,
el que se halla incierto duda,
se suena por la nariz,
si se irrita se sofoca,
hace ruido si estornuda
y hasta escupe por la boca.
Y por rarezas y antojos
son parientes los hermanos
como dos y una son tres;
tienen la vista en los ojos,
los zapatos en los pies,
y los guantes en las manos.
Y por el que está en la cruz
que el que se marcha se aleja,
y ninguna llega á vieja
de las que se mueren antes,
y estando á oscuras no hay luz,
ni son tontos los tunantes.
Y el que al mundo sale tuerto
usa solamente un ojo,
y solo una pierna el cojo,
y se ve con estrañeza
que es verdad todo lo cierto
y hablan todos con cabeza.
Quien bebe vino algo bebe,
á los presos los encierran,
y si cae agua es que llueve,
el que cayó se derrumba,
el que se tiende se tumba,
y al que se muere lo entierran.
Ya ves si son novedades
las que te cuenta este hermano,
pero sé que este verano
al revés hemos de andar:
estas son las variedades
que vamos pronto á observar:
Irán de cofia los chicos,
y las mugeres con fraque
y sombreros de tres picos.
Mas Villergas no te asombres
viendo hacer media á los hombres
con galgas y meriñaque.
Los mudos saldrán cantando,
y con obuses de á veinte
irán las viejas cazando
y los jóvenes hilando,
los ciegos viendo la gente,
y los sordos escuchando.
Y es que entonces mas felices
habremos de llevar todos
en la frente las narices;
y pues todo se trabuca,
irá la boca en los codos
y los ojos en la nuca.
Por medio de una trompeta
todos hablarán en chino.
Si esta carta no te peta
les importará un pepino
á Urrabieta y Asquerino,
á ASQUERINO y á URRABIETA.

VIAGES POR ESOS MUNDOS.

Puerto de S. Miguel Arcangel á 33 de Febrero de mil ochocientos treinta y catorce.

SALÍ de San Petersburgo, soplándome las uñas de frio. Nevaba si Dios tenia qué, y martirizábame la idea de tener que atravesar una dilatada y escabrosisima sierra; porque aunque no llevaba capote y si capota, decia para mi capote: si aquí nieva ¿qué será en la sierra? Encontré por mi desgracia en el camino un hombre chiquirritin llamado Pedro, que desde que nació por ser negro como un tordo, le pusieron Perico, y despues, atendiendo á su humanidad liliputiense, dieron en llamarle Periquito. Díjome que no teniendo bienes de fortuna, sus padres le dedicaron al estudio. Hubo grandes discusiones acerca de la profesion que mas le convenia, y conociendo su natural aversion al trabajo y su inclinacion á las muchachas y al chocolate, le metieron en un convento; y estando en el convento, le hicieron profesar, y cátate Periquito hecho fraile.

Iba Fr. Periquito montado en una burra parda, que tenia la tripa, como todas, de color de nube. Por eso cuando quiere llover, decimos que está el cielo de color de panza de burra. Llevaba unas alforjas muy grandes, que le servian de estribos para resguardar los pies del rigor de los hielos, cuando sentimos un alboroto que á mi me puso en gran cuidado, temiendo que nos asaltase alguna cuadrilla de bandoleros; pero el fraile me disipó el miedo diciendo: denme lugar á sacar los pies y aunque nos ataque un regimiento de facinerosos, no sabe Vd. quien soy yo cuando saco los pies de las alforjas. Echó pie á tierra, y la burra delante, que tomó por aquellos cerros el trote del cochino. Yo rogaba á Fr. Periquito que no soltara el ramal, porque decia para mi: este maldito fraile será capaz de alguna barbaridad si se le va la burra. Obedeció mi mandato, con tanto mas celo, cuanto que el alboroto campestre crecia por momentos. ¿Quién sabe? decia Fr. Periquito; hoy se casa un vecino de la inmediata aldea, llamado Camacho: puede que sean las bodas de Camacho lo que nos tiene sobresaltados, y cosa de bodas parecia; porque vimos atravesar una piara de cabras que iban huyen-

do de un lobo, y detras del lobo ladraba un perro, y detras del perro trotaba el pastor, que aunque nada llevaba roto, gritaba como un descosido: ¡que se me van las cabras!!!

El pastor, el perro, el lobo y las cabras desaparecieron: una densa niebla inundaba el horizonte, y nosotros proseguimos nuestro camino hasta encontrar con un rio que debia ser millonario de puro caudaloso. Fuimos á pasar por el puente, y no me atreví porque estaba roto. Buscamos el vado, y vimos atravesar un animalucho de mala catadura, que á pesar de su estraordinaria magnitud me pareció una rana: hizo un cuarto de conversion, y se me figuró pez; y decia el fraile: no, pues el animal no es rana: y contestaba yo: pues no me parece pez: y en la incertidumbre esclamábamos á duo: ¿si será pez? ¿si será rana? Por si no era lo uno ni lo otro, no me determinaba á pasar el vado, ni me resolvia tampoco á atravesar el puente; pero el fraile gritó: ¡miedo! y yo respondí preguntando: ¿quién dijo miedo? y añadí: el rio se ha de pasar, con que al vado ó á la puente: y no pareciéndole bien al fraile, tomamos el tole por el rio abajo hasta dar con una barca cuyo barquero se llamaba Calderon. El fraile le hizo mil reverencias pensando que aquel hombre era nuestro famoso Calderon de la Barca; pero yo nunca creí tal cosa, porque me consta la fecha de la muerte del poeta español. Toda la orilla del rio estaba cuajada de nieve, y de vez en cuando topábamos con montones de cenizas de las hogueras que hace el barquero para calentarse dia y noche; y yo viendo tantas cenizas, y diciéndome el barquero que eran suyas, esclamé: ¡Válgame Dios, á donde han venido á parar las cenizas de Calderon de la Barca!!!

Encontramos unos gitanos, y como yo iba á pie me dirigí al mas viejo, diciendo ¿cuánto quiere Vd. por ese pollino? El gitano no quiso entrar en ajuste hasta que yo no probara el valor de la bestia, y al efecto mandó á un muchacho manco que montara, y le dió una lesna para que se la clavara al burro cuando hiciera el remolon. Montó el muchacho, y el borrico, que solo tenia un ojo abierto, á pesar de estar á punto de cerrar el ojo, dió tal carrera que bebia los vientos. El chico, aunque

manco, le metia con disimulo la lesna hasta el corazon (1), cantando por lo bajo la doctrina cristiana de esta suerte: contra estos siete vicios hay siete virtudes: contra lujuria, castidad; contra pereza, una lesna... Y el padre respondia: ¡aprieta manco!

(1) Los burros tienen el corazon en la parte posterior.

Y yo que conocí la treta, procuré no abrir la bolsa ni cerrar el trato, diciendo que el burro era viejo, porque tenia mas bigote y pera que un cabo de gastadores, á lo que contestó el picaró viejo: no señor, el burro no tiene pera ni pero. Conociendo yo la debilidad del burro, tiré del rabo y le hice andar ocho pies á lo cangrejo. ¿Cómo quiere Vd., le dije entonces al gitano, que compre yo una bestia que recula con tanta facilidad? Y el tuno del gitano, que para todo tenia salida, me contestó: señor, deme Vd. doble dinero: ¿pues qué mas quiere Vd. que tener una bestia que anda tanto hácia atras como hácia alante? Lo cierto es que no hicimos chamba, y Fr. Periquito y yo llegamos á un lugar *de cuyo nombre no quiero acordarme.*

Pidió Fr. Periquito una baraja: yo le dije que si se trataba de jugar al mus, y él me contestó: no hay mus. Pusimonos á jugar á la *malilla*, y uno decia: ¡si fueran triunfos las copas! y otro: ¡si fueran triunfo las espadas! hasta que dijo el fraile: oros son triunfos. Y como el fraile que iba compañero mio, queria atender á mi juego y yo al suyo, uno de los contrarios que se llamaba Anton Perulero, nos gritó: ¡manda Anton Perulero que cada cual atienda á su juego! Lo que mas me desesperaba, era que siendo todas mis cartas malas tan en grado superlativo, que rayaban en malazas, malotas y malísimas, no hubiera ninguna en diminutivo como *malillas*. Luego el de mi izquierda, que se llamaba Birlibirloque, tenia un modo de jugar, que chupaba los cuartos á todos; y no digo que nos los chupaba sin sentir, porque demasiado lo sentiamos nosotros. Juraba yo que aquel hombre nos ganaba por arte del demonio, y él porfiaba que no, que era por arte de Birlibirloque. Al fraile le iban tan malas cartas como á mí; pero se consolaba llenándose las narices de rapé, y diciendo ¿cómo ha de ser? A mal dar, tomar tabaco.

Las cartas son lo mismo que las de Madrid, escepto los reyes, que todos tienen una cachiporra al hombro, de suerte que en lugar de decir el rey de bastos, dicen la porra de bastos, y como los reyes en todas las barajas valen doce, de ahí viene sin duda el decir: porra y tres quince. Mi compañero perdia el dinero como un bobo, y yo como otro bobo; de suerte que el bribon de Birlibirloque dijo al despedirse con nuestros maravedises: entre bobos anda el juego. Quedamos con luz y á buenas noches, sin mas dinero que lo justo para tomar un bizcocho y un cortadillo de vino para toda la noche; y como á las ocho del dia siguiente habiamos de romper la marcha, esclamábamos mi compañero y yo al tiempo de beber: ¡válgame Dios, con esto y un bizcocho hasta las ocho!

Llegó la hora y las tripas se me afligian; por lo cual me resolví á pedir á la moza un poco de pan, que ella me dió de muy mala voluntad, tratándome de tonto; pero yo dije: tú dame pan, y llámame tonto. Tal fué mi aturdimiento, que no me atreví á salir del pueblo: el fraile que habia vendido el alma al demonio, se fué tan listo como alma que lleva el diablo.

El mesonero, que tambien es herrero y alcalde constitucional del pueblo (1), es un tio Lila que sabe mas que Merlin, y voy á contar algunos lances que presencié en pocos dias.

Andaba un pobre tio vendiendo espárragos, y le dijo el herrero: ¿cuánto quiere Vd. por la mitad de los que lleva? El esparraguero, aunque no era cubero bueno ni malo, hizo un cálculo prudente á ojo de buen cubero, de lo que valian la mitad de

(1) Ya ven Vds. que progresamos cuando hasta en Rusia hay alcaldes constitucionales.

sus manojos, y le contestó: una peseta. Corriente, dijo el herrero; y cogiendo un cuchillo, que por cierto no era de palo, y eso que dicen que en casa del herrero cuchillo de palo, empezó á partir los espárragos por la mitad, quedándose él con lo de la punta y devolviendo al vendedor el tronco. Clamaba el tio que aquello era una injusticia; y respondia el herrero: yo he ajustado la mitad, y lo ajustado ajustado; y como ademas de tener razon era alcalde, quedó la cosa asi. Bien conocia el alcalde que era una injusticia; pero decia como todos los mandarines del mundo: justicia, y no por mi casa.

Juróselas el esparraguero, pero en valde; porque el infeliz tuvo que abandonar su comercio y se puso á vender paja. Un dia que el buen hombre pasaba por casa del herrero con un gran saco lleno de paja, le dijo este: ¿cuánto quiere Vd. por ese saco de tierra? y como el otro le contestó que era de paja, replicó el herrero: pues mire Vd. que á mí no me habia parecido saco de paja; pero supuesto que es paja se la voy á comprar con condicion de que la han de comer mis machos; y si no, me la ha de dar Vd. de valde. Quedaron corrientes, porque decia el pajero: ¿cómo no han de comer mi paja los machos? y uno y otro se fueron á la fragua á hacer la prueba. Los herreros llaman machos á los mazos grandes de hierro con que ellos trabajan: así es que aunque la paja era buena, no la comian los machos del herrero; y él decia con mucha sorna: ¡qué mala paja! ¡no la comen los machos! Amostazóse el pajero y le dijo: ¿cómo han de comer la paja si los tiene Vd. muertos de sed? Y esto diciendo, los arrojó en un pozo de ochenta varas que habia en la fragua, y el que quiso sacar de valde un saco de paja que no valia ocho cuartos, tuvo que gastarse un doblon en sacar los machos del pozo.

Convidáronme á un ojeo de liebres en la mar, y en este puerto pienso permanecer hasta que el herrero me escriba; pues se ha encargado de hacer un camino de hierro para Madrid, de modo que mientras no se acabe la obra, piensa no ver á sus antiguos amigos

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

A D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

Tú que tan pendenciero y ergotista
viniste al mundo para armar camorra,
y no hay poder de Dios que te resista,
¿Quieres ver cómo en fin, ya que tan porra
en paz á tus cofrades nunca dejas,
te hago pedir á Dios que te socorra?
Cual el lobo el balar de las ovejas
tal vez desprecies mi atrevido reto,
sin enojarte ni fruncir las cejas.
Perdona, Ayguals, perdona si indiscreto
te busco conociéndote la boca,
conozco que me meto en un aprieto.
Bien sabe este infeliz que te provoca
que no temes ridículas bravatas,
porque son todas para tí bicoca.
¿Qué caso debe hacer de un papanatas
quien arrollar logró con sus *judías*
del picante Villergas las *patatas*?
¿Qué caso debe hacer de fruslerías
quien á Zorrilla, defensor de *flacos*,
á asestar obligó sus baterías?
«No me bato, dirás, con monicacos;
sin bala en el fusil, si les embisto,
les aturdo tan solo con los tacos.
«¿Has creido, Ribot, que todo el pisto,
todo el jugo apuré de mi celebro
á fuerza de pensar? ¡no, vive Cristo!
«Antes que sea tal, sin agua el Ebro
y sin partidos has de ver la España,
pues yo por mas que gaste nunca quiebro.
«Armate de valor, ya que mi saña
osaste provocar; pide paciencia
á un buen marido ó pescador de caña.
«Muy mal vas á salir de esta pendencia
que has suscitado, desdichado vate,
no sabiendo prever la consecuencia.
«No contra el *gerundiano chocolate*
he gastado, Ribot, todos mis brios,
ni vengo fatigado del combate.
«Nunca se agotan los esfuerzos mios;
la vida paso, cual andante hidalgo,
aventuras buscando y desafios.
«No cual la avispa vil de armas me valgo
que sepultadas en la herida queden;
siempre con ellas de las luchas salgo.
«Si nada en tí tales razones pueden,
partido elije y el que quieras toma;
fiero soy con tenaces que no ceden.
«Y pues te has empeñado en meter broma,
mete broma, infeliz; nada me asusta,
sé que no irás por penitencia á Roma.»
Eso dirás, Ayguals, y eso me gusta;
á musa menos fuerte ó mas cobarde
no retára tal vez la mia adusta.
Porque puedes de bravo hacer alarde
quiero luchar contigo: en guardia ponte,
en guardia, en guardia ¡voto á san! que es tarde.
Y antes que con preámbulos te atonte,
antes que diga el vulgo que parodio
el parto tan ridículo del monte.
Todos los frenos romperé del odio
que inspira tu carácter pendenciero,
sin permitirme solo un episodio.
No te sonrias, no, que del mas fiero
no es siempre la victoria, y á menudo
al mas humilde cede el altanero.
David el arrapiezo matar pudo
al gigante Goliat, que parecia
que habia de almorzarle entero y crudo.
La fragata que golfos desafia
y triunfa del furor de cien tormentas,
muere á veces en plácida bahia.
Y el maton que de víctimas sangrientas
cementerios pobló con su florete,
y de la iglesia duplicó las rentas,
Muere á manos de un torpe mozalvete,
que sin tener una nocion de esgrima,
el acero en el hígado le mete.
Esto sabiendo, Ayguals, no me da grima
tu superioridad, ni todo el eco
de tus glorias sin fin me desanima.
Me tratarás, lo sé, de chuchumeco,
gran rival de Villergas y Zorrilla,
pero no te hagas por piedad el sueco...
¿Cantas victoria? Al toro de Castilla
el tábano derrota en campo raso
y el moscardon mas despreciable humilla.
Aplica el cuento tú, y vamos al caso;
es grave la cuestion, es importante,
y facilmente no saldrás del paso.
¿Qué es peor, tener hambre de cesante
siendo mala, muy mala la comida,
ó tener buen manjar, tener delante
Una mesa de todo abastecida
y carecer un hombre de apetito?
¿Quién cuestion tan dificil dilucida?
Yo digo, y lo sostengo á voz en grito,
que lo último es peor, y bien preveo
que al decir *flauta* yo, tú dirás *pito*.
Si alguien dijera que el demonio es feo,
tú, al contrario, dirias que es hermoso,

porque contradecir es tu deseo.
¡No tener apetito es horroroso!...
¡Qué atrocidad ver pollos y perdices,
pasteles y biftec, y hacer el oso!
Al menos los hambrientos infelices
pasando por delante de una fonda
con el olor recrean las narices.
¿No has visto tú cuan afanoso ronda
de comestibles las preciadas tiendas
un pobre pordiosero? ¡cómo sonda
Con sus miradas ávidas las prendas
que vé en el mostrador, prendas queridas,
que no han de figurar en sus meriendas!
Solo un par de patatas mal cocidas,
ó de pan un negrísimo zoquete,
ó dos sardinas rancias y podridas
Ingerirá en su estómago el pobrete,
mas lo comerá todo cual si fuera
lo mejor de un espléndido banquete.
Que la salsa mejor, la que supera
á cuantas salsas inventó Estofado
y á cuantas otras inventar pudiera,
La que al nabo del rico despreciado,
al caracol baboso, á la vil berza,
comunica el sabor mas delicado,
Es el hambre sublime con que almuerza
el que abre sus mandíbulas con hambre;
¿conoces otra salsa de igual fuerza?
Ella ablanda las piedras y el alambre,
que el alambre y las piedras comeria
quien hambre tiene cual si fuesen fiambre.
Ella la decantada maestría
vuelve inútil del docto cocinero,
que es ella la mejor gastronomía.
Que haya sal, no haya sal en el puchero,
bien está si salado, bien si soso,
¡ó gran poder del hambre, te venero!
Al hombre que es mas pulcro y mas dengoso,
tú le sabes volver indiferente
á lo mas repugnante y asqueroso.
Aunque sienta enredársele en un diente
una melena que cayó en la sopa,
sigue comiendo hasta acabar valiente.
Sigue comiendo, si en el plato topa
mugrienta greña de asquerosa vieja,
y así ataca el bocado con estopa.
Tal vez lentejas come, y no las deja
al encontrar en el fatal guisote
un bicho que parece una lenteja.
Yo conozco un marqués, un monigote,
que porque en un pastel halló un mosquito
seis criados despidió con un garrote.
Su patrimonio disipó el maldito
con su mucha aficion á los entreses,
pero puede dar gracias al garito,
Que aunque le escupen los demas marqueses
porque es pobre quizás, de hambre disfruta
superior de su suerte á los reveses.
Lástima daba su figura enjuta,
y hoy parece aleman tan fresco y rubio;
hoy se zampa podrida cualquier fruta.
Pescado mas pasado que el diluvio
yo le he visto comer en el barreño
en que tomó un enfermo un pediluvio.
No se quejara de una fonda al dueño
si le dieran ratones por gazapos,
sino porque el raton es mas pequeño.
En vez de ranas se atracó de sapos,
y consintió partida tan serrana
sin soplar al estafa seis sopapos.
«Lo mismo me da un sapo que una rana,
dijo el marques con actitud tranquila,
para comer lo que yo quiero es gana.»
Todo el hambre lo arrolla y aniquila;
no indaga si por liebre venden gato,
no si venden culebra por anguila.

Todo manjar para el hambriento es grato,
y al dar hambre á los pobres, Dios nos prueba
que es él muy bondadoso y muy sensato.
Zámpase el rico la primera breva;
para él son los faisanes y los pollos,
para él los pavos el aldeano ceba.
Para él el panadero amasa bollos,
y para él guarda el mísero hortelano
de las tiernas lechugas los cogollos.
A él consagra el olivo sevillano
sus ricas aceitunas, y el besugo
crian para él las aguas del Oceano.
Y el Supremo Hacedor que no le plugo
dar al pobre las ricas aceitunas,
le sabe contentar con un mendrugo.
Hambre le da para que coma tunas
con mas gusto que el rico las ananas,
y así equilibra goces y fortunas.
¡Hambre divina, pues de Dios emanas!
tú eres la soberana sin disputa
entre todas las salsas soberanas.
Sin tí las que al gastrónomo tributa
el arte de cocina nada valen,
que el paladar nada sin tí disfruta.
¡Qué cosa mas atroz que ver que salen
intactas de la mesa las gallinas
sin hambrientos hallar que las desalen.
En vano, Ayguals, sofístico maquinas
para salir del paso un argumento;
todos se estrellarán en mis doctrinas.
¿Puede haber en el Tártaro un tormento
que pueda compararse al del magnate
que tiene buen manjar y no está hambriento?
¿De que sirven las salsas de tomate
y cuantos guisos tu ambigú celebra
si todo se le atranca en el gaznate?
Mira el jamon y ni una sutil hebra
cata de aquel manjar tan delicado
que el paladar seduce y le requiebra.
Bien puede compararse el desganado,
que está hecho en su silla un mameluco
si á la opípara mesa está sentado,
Al infeliz y despreciable eunuco
que las bellas contempla en los harenes
como si fuera de insensible estuco.
Concluiré para que mas no penes,
esto que es casi una leccion didáctica
que me debe valer mil parabienes,
Un hecho refiriendo: así tu táctica
no me podrá arrollar, pues mis razones
muestro corroboradas con la práctica.
Un cura de escelentes condiciones,
muy querido en la aldea en que vivia
de adultos, viejos, hembras y varones,
Celebrar quiso de su santo el dia
con una estraordinaria comilona
que barrigas sin fin henchir debia.
Tenia, á mas de una ama santurrona,
el cura un endiablado monaguillo
mas ágil y goloso que una mona.
Llegó el dia feliz; atrajo al pillo,
poco antes de comer, á la cocina
el olor que exhalaba cada hornillo.
En ella nadie habia; á la sordina
á levantar empieza tapaderas,
y en seguida á cebar su golosina.
Abrasóse las manos muy de veras
y muy de veras se abrasó el esófago,
mas tenia escelentes tragaderas.
Comió, engulló, se hartó como antropófago;
dió á dos tordos su tripa sepultura
y sirvió á muchas piernas de sarcófago.
Llega la hora de comer; el cura
á la mesa se sienta y á su lado
el pobre monaguillo sin ventura.
¡Qué lástima da verle!... ¡desdichado!

ve la sopa llegar, luego el cocido,
dos pollos luego y luego un pavo asado.
No come el infeliz porque ha comido,
y al verse de aquel modo inapetente
prorumpe en un tristísimo gemido.
La causa le preguntan bruscamente
el cura y los demas de su quebranto,
y él espresar no puede lo que siente.
No acierta mas que á deshacerse en llanto,
de tal suerte mojó la servilleta
que ningun rio la mojára tanto.
Mas pronto el cura adivinó la treta,
viendo varias perdices sin pechuga,
viendo varios pichones sin aleta.
Los labios frunce, el entrecejo arruga,
y al ver el chico su ceñudo gesto,
quiere su salvacion fiar á la fuga.
Pero el cura detiénele en su puesto,
y para castigarle no da un grito,
ni le ultraja siquier con un denuesto.
«¿Lloras, le dice, porque estas ahito?
bien tu glotonería Dios castiga
quitándote del todo el apetito:
«Y para que en el mundo no se diga
que impunes deja un cura á los glotones,
quiero ante tí que la comida siga.»
¡Qué bien meditó el cura estas razones!
¡qué castigo mayor darle podia
que cercarle de pollos y capones!
Jamas esta cuestion terminaria,
si en corroboracion de mis asertos
presentase otros datos que podria.
Los hechos bastan que te doy por ciertos;
habla tú luego, Ayguals; ya te eché el guante,
si no lo coges, me han de oir los muertos.
A un perito nombremos al instante;
yo á lo que él diga conformarme juro,
porque estoy cierto de salir triunfante.
Que tú me impugnarás, esto es seguro,
y con muy ingeniosas sutilezas
me meterás tal vez en un apuro.
Tal vez reduzcas á menudas piezas
los datos que tan fuertes he alegado;
sé que tienes valor, que harás proezas.
No importa, que aunque salga derrotado
gran fama de valiente habré adquirido;
cuando un hombre con brio ha peleado,
su mérito no mengua el ser vencido.

A. Ribot y Fontseré.

CORRESPONDENCIA EPISTÓLICO-AMATORIA-RUSTICO-LABRIEGA.

(Epístola cuarta.)

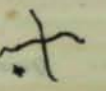
GREGORIA A RODRIGO.

Benimamet 3 de abril,
dia en que da el calendario
viento fresco y tiempo vario.

Señor Rodrigo Carrasco:
Me llevé un solemne chasco
dándole á usted franca entrada
en mi pectoral morada:
que aunque yo ya me temia
que ese amor que me escribia
era amor de gran visir,
nunca llegué á presumir
que sin rebozo y tan presto
me envidara usted el resto.
No es decir que ello me asombre
porque al cabo es usted hombre,
y con indicar la casta
me parece á mí... que basta.
Pero hablando á usted de veras
hay sus modos y maneras
(aunque no entre los villanos)
de lavarse bien las manos
sin que se ensucien los codos,
y hay sus maneras y modos
de llamarse un hombre *«andana»*
con lengua mas cortesana.
Verdad es que los Carrascos
suelen ser duros de cascos,
y es de la torpeza el colmo
pedirle peras á un olmo.
Ademas quien fué realista,
y luego siguió la pista
de las dos, ó tres, ó cuatro
mutaciones de teatro,
que en una década sola
vió la nacion española,
¿qué mucho que hoy quiera á Juana
y adore á Pepa mañana,
y luego requiebre á Inés,
y se la deje despues
por otros nuevos amores
con Rita, Blasa ó Dolores?
¿Qué cosa mas clara y obvia
que el portarse con su novia
de este modo un liberal
de opinion tan general,
y de tan variable instinto,
que hoy proclama á Carlos Quinto
yéndose tras la bandera
de Quilez, Rufo, ó Cabrera,
y despues rinde tributo
al raquítico Estatuto,
cuyas leyes desconoce
cuando ve que la *del doce*
rueda como una naranja
por los patios de la Granja,
y luego otro santo invoca,
y esclama abriendo la boca
sin conciencia que le inquiete:
viva la del *treinta y siete?*
Tras de tantos pareceres,
¿qué ha de hacer con las mugeres
un amante que se presta
á bailar en cualquier fiesta?
¡Qué ha de hacer!!! Lo que yo infiero:
«Cuantas veo, tantas quiero.»
Y aun no es esto lo peor,
sino que el fingido amor
con que usted se disponia
á formar la batería
para atacar esta plaza,
tiene todo el viso y traza
de ser amor muy *amante*
del metálico sonante,
puesto que echa en roto saco
mis gracias y aire de taco,
y solo muestra aficion
á la nupcial dotacion.
Y el caso es que me la exige
viendo que en la ley que hoy rige
no la tiene el culto y clero;
¿no observa usted, majadero,
que hasta el dote de las monjas
las nacionales esponjas
se lo chupan sin piedad....

y que esta arbitrariedad,
(ó aplíquesele otro nombre)
hace que nadie se asombre
de que mañana ó el otro
suba, ó monte sobre el potro
de un futuro ministerio
cualquier zángano muy serio,
que solo con dos plumadas
se chupe el de las casadas?
Y aunque este mal no existiera,
existen en mi mollera
mil razones de amor propio,
como son estas que copio:—
¿Qué fincas hay en Favara,
que valgan mas que mi cara?
¿ni qué campos riega el Júcar
que con mis dientes de azúcar
y labios de bermellon
admitan comparacion?
Dígame usted, gran villano,
¿qué terreno de secano
ni aun con noria y acueducto
dará nunca mas producto
que mi labriega persona,
si hay quien la cuida y la abona?
¿Qué jardin ostenta flores
de tan variados colores
ni de tan raras semillas
como las de mis megillas?
¿Donde hay arroyo ni fuente,
que en su límpida corriente,
ó en argentina cascada
no se oculte avergonzada
entre malezas y abrojos
al ver la luz de mis ojos?
¿Quién será el que el dote no halle
en mi esbelto y lindo talle,
y en el precioso tesoro
de mis largas trenzas de oro?
Y en fin.... ¿dónde habrá camueso
que no aprecie mas un beso
de mis lábios celestiales
que las huertas y arrozales
de seis leguas en contorno?...
Confieso que me abochorno,
y es una vergüenza y mengua
el que se ocupe mi lengua
en querer darle mas brillo
á un asunto tan sencillo;
porque apenas en el mundo
habrá un Rodrigo Segundo,
que deje de conocer,
que al casarse una muger
(y de ello garante salgo)
siempre lleva en dote... algo.
Mas ya que á usted le es mas grata
la *pecunia numerata*,
que la moneda corriente
de mi marcial continente;
ya que usted en esta andanza
el amor de Sancho Panza
prefiere al de Don Quijote;
y que solo busca el dote,
y que tras él se desliza
cual gato tras longaniza...
es decir, que al fin y al cabo
se me apea por el rabo...
Vaya muy enhoramala,
y perciba su alcabala
de otro contrato oneroso,
vendiéndose por esposo
á una vieja con viruelas,
chata, sin dientes ni muelas,
ni otras gracias y embelesos
que arrugas, pieles y huesos,
y que en su amorosa fiebre
le ofrezca gato por liebre...
que la trucha buena y fresca
con otro anzuelo se pesca,
del cual solo se enamora
esta simple labradora...

Gargoira Vientoenpopa.



José Bernat Baldoví.

EPITAFIO

al malogrado amor de Gregoria y Rodrigo.

Tras de este duro peñasco
yacen sin pena ni gloria
los amores de Gregoria
y de Rodrigo Carrasco.
Tus pasos, mortal, deten
si es que pasas por aqui,
y abriendo la boca dí:
Requiescant in pace... amen.

J. B. B.

Epigramas.

Ahora, Inés, si que mereces
el nombre de recatada.
—Por qué Anton?—Inés amada,
porque te caté dos veces.

Wenceslao Ayguals de Izco.

Con un trago que bebió
un hombre se emborrachó;
mas ya la causa adivino,
y es que del trago apuró
media cántara de vino.

Juan Martinez Villergas.

AMBIGÚ.

Queso de cerdo.

Despues de haber deshuesado enteramente una cabeza de cerdo, se corta la carne que contiene en hebras mas ó menos largas y gruesas, separando lo gordo de lo magro: é igualmente se cortan las orejas, poniéndolo todo con laurel, tomillo, albahaca, anises majados y peregil picado todo menudamente; especias, sal, pimienta y nuez moscada, y la corteza y zumo de un limon, se estiende la piel de la cabeza en una fuente, arreglando por encima las hebras, mezclando las gordas y magras con un poco de pella y criadillas cortadas en hebras: se cubre el todo de la piel y se cose, haciendo cocer este queso en una marmita; cuando está á punto, se saca del fuego, aun tibio, y se pone en un molde de hoja de lata ó de estaño para darle una figura agradable.

Pernil á la alemana.

Se prepara una cazuela con lonjas de pernil muy delgadas y rebanadas de miga de pan blanco pasadas por manteca, yerbas finas, setas y criadillas puestas alternativamente hasta que esté llena, acabando por el pernil: hecho esto, se polvorea con miga de pan para ponerlo al horno por dos ó tres horas, y se sirve caliente.

Pernil asado.

Se toma el pernil desalado durante tres ó cuatro dias, y adobado por doce horas en vino blanco; y despues de haberlo metido en el asador por espacio de seis horas á un fuego templado, se bañará continuamente con lo que echa de sí; y ya que esté á punto, se le quita el pellejo, que se polvorea con miga de pan para que tome color.

Su salsa consiste en el vino en que ha estado en adobo, uniendo á él todo lo que ha despedido durante su permanencia en el asador, y añadiendo á todo el zumo de dos limones; y se desengrasará para servirla.

Pernil helado.

Despues de desalarlo se cuece la mitad del pernil con un puñado de tomillo y de albahaca, se pone despues en una marmita ó cacerola preparada con lonjas de ternera, se echa vino blanco generoso, caldo, dos limones pelados y cortados en ruedas delgadas un gran ramillete, cebollas, dos cabezas de ajo, seis ú ocho clavos de especia, tomillo, laurel y albahaca, y se continua este cocido hasta su reduccion. Se pasará la gelatina para dejar enfriar el pernil en medio, y servirlo frio.

Lenguas rellenas.

Estas pueden ser de cerdo, ternera ó vaca; y despues de haberlas quitado todas las partes nerviosas que hay hácia la estremidad mas gruesa, y haberlas limpiado en agua hirviendo, se levanta el pellejo que las cubre, y se las pone en una olla sobre una capa de sal mezclada de una sesta parte de nitro y plantas aromáticas picadas; se polvorean las lenguas con esta mezcla, y así sucesivamente hasta que la vasija esté á dos dedos de llenarse; se cubren con una tapadera de madera que se carga para obligar á las lenguas á bañarse continuamente en esta salmuera, y así se las deja por ocho dias; se sacan y dejan escurrir, y se las cubre con un intestino de buey, ternera ó cerdo, que se ata por sus dos estremos, y se ahuma, poniéndolas sobre ramos de enebro verde.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

1.ª Con el número 30 se han repartido á los señores suscritores la portada y el índice del tomo segundo. Asimismo á los que adelantaron á su tiempo el valor de 25 entregas, los cuatro retratos anunciados anteriormente.

2.ª En la *Sociedad Literaria*, calle de S. Roque, núm. 4, hay colecciones de los mismos retratos, que se venden. En *Madrid* para los suscritores á 12 reales vn. cada coleccion, y á 16 rs. vn. para los no suscritos. A las *Provincias* se enviarán al primer aviso á 16 rs. vn. para los suscritores, y á 20 rs. vn. para los demas.

3.ª Los que adelanten todo el valor de las 25 entregas, que formarán el tomo tercero, tendrán opcion á los cuatro retratos. Uno de ellos será el de la señorita doña Carolina Coronado.

4.ª Están de venta los tomos primero y segundo al precio de 60 rs. cada uno, tanto para Madrid como para las provincias, con sus correspondientes portadas, indices, los ocho retratos y sobre 150 caricaturas.

MADRID.—1844.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.